

de desconcertadas gentes, esparcidas en un inmenso territorio por laborar”, llamadas a ser “el poderoso pueblo que ha de vivir en este pedazo bendito del globo”<sup>86</sup>.

Muchas gracias.

### **Discurso de recibimiento por la Dra. Margarita Guerra Martinière**

Señora Vicepresidenta de la Academia Nacional de la Historia; Señores académicos; Doctor Oswaldo Holguín Callo

Señoras y señores:

Es realmente para mí un honor y motivo de profunda satisfacción participar en este acto de recepción del doctor Holguín en la Academia Peruana de la Historia, porque he podido seguir de cerca su crecimiento intelectual, casi desde su ingreso a la Pontificia Universidad Católica del Perú, al antiguo Bachillerato de Letras, y su trayectoria como miembro del Instituto Riva-Agüero, donde se incorporó al Seminario de Historia.

No es un elogio el sentido que tienen las palabras que he preparado para esta recepción, sencillamente me he ceñido al fin último de la Historia: la búsqueda de la verdad, una verdad que, como decía José Baquijano y Carrillo en su famoso *Elogio* al virrey Jáuregui, no admite exageraciones y que, en este caso, es un testimonio de vida sobre las experiencias compartidas en más de treinta y cinco años de conocimiento y amistad.

El doctor Holguín ingresó a la Universidad Católica en 1967 y desde entonces ha continuado vinculado a su “alma mater”. Primero como alumno aventajado en las Facultades de Letras y Ciencias Humanas y de Derecho y Ciencias Políticas; paralelamente, dio los primeros pasos en la docencia como instructor en el curso de Historia del Perú II, que regía el doctor de la Puente Candamo y, finalmente, como profesor, actividad que ejerce hasta la actualidad en la condición de docente asociado del Departamento de Humanidades.

Desde muy temprano se dejó sentir su vocación por la Historia; no obstante, como ocurre hasta la actualidad, hizo los estudios, en forma simultánea, en las

---

86 Cf. Ugarteche, Pedro; y San Cristóval, Evaristo (comps.): *Mensajes de los presidentes del Perú...* (Lima: Lib. e Imp. Gil S.A., 1943 y 1945), II, p. 358; y Basadre: *Historia...* cit., X, p. 138.

Facultades de Letras y Derecho, dado que hasta hoy el reconocimiento del oficio de historiador como profesión no está debidamente instituido, pues su categoría, hace varios años, ha sido retirada de la relación de actividades profesionales que la SUNAT hace circular. Por dicha razón, el doctor Holguín y muchos alumnos de Historia siguen desfilando por la carrera de las leyes como acompañamiento de su vocación.

Así, nuestro homenajeado completó los estudios de Historia entre 1967 y 1975, conjuntamente con los de Derecho e, inesperadamente, obtuvo primero el Bachillerato en Derecho, en 1975, antes que el de Historia, con la tesis "Los convenios culturales bilaterales celebrados por el Perú", tema que no estaba tan alejado de su quehacer histórico, por lo que no implicó un compromiso con el ejercicio de la otra profesión.

Su generación en la Universidad se caracterizó por un gran interés por la vida intelectual, las disciplinas humanísticas y las sociales, y es importante el número de egresados vinculados con la docencia, la investigación y la creación literaria. A esta generación pertenecen en Historia: Alberto Flores Galindo, cuya temprana muerte dejó inconclusos valiosos aportes a esta disciplina; Fernando Rosas, Pilar Remy, Piedad Pareja, Cecilia Bákula, dedicados a la docencia e investigación histórica; Ricardo González Vigil, destacada figura en el campo literario, etc.

Esta promoción marca el límite entre los jóvenes atraídos por la vida intelectual y aquellos que dieron mayor importancia a la participación política y que estuvieron marcados en su inicio universitario por el final del primer gobierno constitucional del arquitecto Fernando Belaunde Terry y el golpe de Estado del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, que implicó una importante transformación de las Universidades.

El doctor Holguín fue un asiduo visitante de la Biblioteca del Instituto Riva-Agüero, de la Biblioteca Nacional, del Archivo General de la Nación y, en verdad, de toda institución que le ofreciera algún tipo de fuentes para sus acuciosos trabajos, costumbre que ha perennizado hasta hoy.

En el Seminario de Historia fue uno de los más constantes asistentes y participó en el equipo de investigación que dirigía el doctor de la Puente Candamo sobre "La ocupación de Lima", por donde desfilaron varias generaciones de estudiantes, siendo él uno de los puntales del grupo, que mantuvo la continuidad de la búsqueda. Así se llegó a 1980, cuando los sobrevivientes éramos tres: el doctor de la Puente, el doctor Holguín y yo, y se decidió darle forma al trabajo para sacar a luz la verdadera realidad que vivió Lima en esos aciagos días. Se contrajo un tácito compromiso para redactar los volúmenes correspondientes, lo que no se ha podido concluir, pero es una deuda que tenemos que saldar y esperamos que sea en plazo breve.

Desde muy temprano se pudo advertir que el interés principal del doctor Holguín era la historia republicana y de manera especial el siglo XIX; no obstante, su inquietud de investigador, quizás inspirada en las *Tradiciones* de don Ricardo Palma, lo llevaron también a hurgar en el siglo XVI y realizó un erudito y excelente trabajo sobre “El limeño Diego de Salinas, primer criollo doctor en *Leyes* (1558-1595)”, que constituyó su tesis de Bachiller en Historia, en 1978, texto que posteriormente actualizó y de algún modo reformuló, para ser publicado por el Fondo Editorial del Congreso del Perú en el 2002, bajo el sugerente y actual título *Poder, corrupción y tortura en el Perú de Felipe II. El doctor Diego de Salinas (1558-1595)*, investigación sigue la moderna corriente historiográfica que busca las raíces de los vicios en la administración.

Su inquietud por la búsqueda de información lo lleva a tratar de ubicar nuevas fuentes y repositorios en el exterior, circunstancia que lo conduce becado por el Instituto de Cultura Hispánica (hoy Agencia Española de Cooperación Internacional- AECI) a España, en 1975-1976, a recorrer archivos españoles como el General de Indias, el Archivo Histórico de Protocolos y el Archivo de la Universidad en Sevilla; en diferentes Archivos y Bibliotecas de Madrid, Córdoba y Simancas. Entre 1984 y 1985 obtuvo una beca de la Comisión Fulbright para investigar en Washington, Nueva York, Austin (Texas), Berkeley y Bloomington (Indiana).

En 1995, el Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú lo contrató para realizar una búsqueda de información para continuar la publicación de la *Historia Marítima del Perú* iniciada hace ya alrededor de cuarenta años y que cuando termine de escribirse constituirá una historia general del Perú, vista desde la óptica de la Marina. Últimamente, fue invitado por la Universidad Michel de Montaigne de Burdeos para hablar del tema central de sus investigaciones: Ricardo Palma, y de paso completar alguna información para sus próximos trabajos.

Naturalmente, todos los archivos y bibliotecas de Lima han sido visitados por nuestro nuevo académico con frutos ya impresos y que continuarán saliendo a la luz. El mismo destino han corrido los archivos y bibliotecas del Cuzco y Arequipa. Esta vasta experiencia en los centros de documentación, nacionales y extranjeros, habla por sí sola de la solidez del trabajo histórico del doctor Holguín.

Los intereses de este profesor se comparten entre la investigación y la docencia. Desde estudiante experimentó la satisfacción de transmitir a los más jóvenes sus avances y descubrimientos en la disciplina y ha sido fiel a esta vocación que significa no solo instruir, sino, sobre todo, formar, transmitir junto con el conocimiento los valores que conducen a una recta conducta, a la honestidad, a la búsqueda de la verdad, es decir a proponer modelos de vida que permitan hablar no solo como profesor sino como maestro de antiguo cuño, con vocación de servicio, de ayuda a

los estudiantes, orientados hacia la búsqueda de la verdad histórica y a la valoración de su pasado. Esto es lo que hemos aprendido, y siguen aprendiendo las nuevas generaciones, de quien nos iniciara en el oficio: el doctor José Agustín de la Puente Candamo.

Desde 1976, ha participado en simposios y coloquios nacionales e internacionales, a los cuales ha asistido como ponente. Entre sus contribuciones destacan sus trabajos sobre Ricardo Palma, como "Palma, cónsul en el Pará", en el evento organizado por la Academia Peruana de la Lengua, en 1983, con ocasión del sesquicentenario del nacimiento de Palma; en 1993 participó en el coloquio organizado por el Departamento de Humanidades de la Universidad Católica "Perú, memoria y democracia", con otro aspecto de la vida de Palma, "Ricardo Palma y los bohemios: el grupo, cronología y guías".

Al año siguiente, reincidió con el tema *palmista*. Esta vez con ocasión del I Coloquio de Historia de Lima, cuyo gran gestor es Miguel Maticorena, apoyado por la Secretaría Municipal de Educación y Cultura de la Municipalidad Metropolitana de Lima y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; presentó "Un vecindario en la Lima de Ricardo Palma".

Su participación más reciente se da en diciembre de 2004, en el marco del Coloquio Internacional "Intelectuales y poder en la Historia del Perú", organizado por la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, el Instituto Francés de Estudios Andinos y el Instituto de Estudios Peruanos. Esta vez el tema tratado fue algo menos literario: "Ricardo Palma y la política".

Su otro gran interés es la investigación y el análisis histórico. Ha reafirmado su inclinación por la historia republicana del siglo XIX y su pasión por la figura de Ricardo Palma, sobre quien esperamos que nos obsequie la "gran biografía", es decir, la biografía más completa hecha hasta hoy. Se le puede calificar con todo derecho y justicia de *palmista* y es por ello que las instituciones que se dedican a mantener el recuerdo del tradicionista no han vacilado en incorporarlo como miembro. Oswaldo Holguín ostenta, desde 1998, la calidad de miembro de número del Instituto Ricardo Palma creado por la Universidad Particular consagrada a esta figura de la Literatura Peruana. Asimismo, forma parte del Patronato de la Casa Museo "Ricardo Palma" y del Consejo de Redacción de la *Revista de la Casa Museo Ricardo Palma* (2001); a partir de 2004 asumió la dirección de dicha revista.

Su afición por Ricardo Palma tuvo su primer gran fruto en 1992, cuando sustentó brillantemente su tesis doctoral "Ricardo Palma. Infancia y bohemia (1833-1860)", arduo trabajo que sirvió para divulgar los primeros años del tradicionista, cuando todavía no destacaba como tal, sino que combinaba su inquietud literaria

con sus aspiraciones políticas y burocráticas. Este texto se transformó en una publicación del Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, bajo el título *Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*, con 735 páginas de sabroso contenido.

El doctor Holguín invade el terreno de la Literatura y establece una estrecha simbiosis entre la disciplina histórica y la literaria, sin perder la rigurosidad y la erudición que se exige a los seguidores de Clío. No cae sin embargo en la profusión de adjetivos que han motivado las interminables discusiones acerca de la dosis de buen manejo del idioma que es aceptable en el historiador, lo cual en determinados momentos de nuestra historiografía llega a plantearse como cuestión de estado, negándole al historiador el derecho a un estilo literario cuidado, como fue el caso de José de la Riva-Agüero, de Raúl Porras Barrenechea y algunos más, a quienes casi se descalifica como historiadores por tener una prosa que se consideraba literaria.

En un tiempo en el cual se tiende a la interdisciplinariedad, debemos considerar una virtud el acercarse al tratamiento de las cuestiones históricas no solo desde el punto de vista de la pura erudición, sino también desde un enfoque cultural, sociológico, antropológico, etc., por cuanto esto abre el panorama para una mejor explicación de los procesos históricos. En este sentido, la aproximación entre historia y literatura es un enfoque absolutamente válido y que nos permite incluir los textos literarios como una fuente importante para el historiador y que, en el tratamiento de la figura y la obra de don Ricardo, el nuevo académico sabe combinar con gran precisión.

Finalmente, se puede resaltar en el trabajo del doctor Holguín su manejo tanto del dato de archivo como del bibliográfico y su tesonera labor que no descansa hasta la verificación del detalle que puede significar alguna ligera incertidumbre acerca del tema que está tratando. Es más posible que peque por exceso de escrúpulos, que por omisión de algún dato que considere de la más pequeña utilidad para disipar interrogantes que se le puedan presentar o que pueda significar la más leve objeción a la postura que defiende. Hay que añadir que no nos ofrece textos meramente descriptivos, sino que entra a un análisis fino de los problemas que plantea la investigación, y todo ofrecido en forma amena, con un correctísimo uso del lenguaje.

Todo lo expresado justifica plenamente que la Academia se regocije con la incorporación del doctor Holguín como miembro de número y, dadas tales capacidades, pueda exigirle importantes contribuciones para los próximos números de la *Revista Histórica*.

Gracias.

